

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS

Núm. 404. Suscripcion en Córdoba. Por un mes... 8 rs. Por trimestre... 22 rs. Fuera de Córdoba. Por un mes... 10 rs. Por trimestre... 28 rs.

VIERNES 29 DE ENERO DE 1864

Los Sres. suscritores de este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

Año XV.

Seccion editorial

EL VERDUGO.

Hay un ser extraño, incomprendible, que oculto a las miradas de todos, surge de vez en cuando del fondo de la sociedad, aparece un momento en la superficie de la multitud, atrae sobre sí los ojos de la muchedumbre, y vuelve a hundirse desapareciendo como un relámpago trágico por la oscuridad.

Mas bien que hombre parece una sombra.

En él se verifica un fenómeno incomprendible: vive en medio de los hombres a una inmensa distancia de cada uno de ellos.

A su alrededor hay siempre trazado un círculo que nadie traspasa.

Entre él y los demás hombres hay una distancia imposible de vencer.

Parece que la atmósfera que lo rodea es mortal para todos menos para él.

Una bala de cañón lanzada por el impetu de la pólvora encendida, no se abre paso al través de la multitud tan pronto como este ser inexplicable.

Como si fuera una grandeza de esas que todo lo subyugan, no hay mas remedio que retroceder cuando él se adelanta y apartarse cuando él pasa.

El vaso en que bebe, se rompe para que no vuelva a servir.

Si cae, nadie le tenderá la mano para que se levante.

El dinero no se le da, se le arroja.

La sociedad es para él un desierto; vive solo en medio de los hombres.

Es hombre y no es ciudadano.

La naturaleza todo se lo permite, la sociedad todo se lo niega.

Viene a ser como la última pieza de una máquina, como el último tornillo de un terrible aparato.

Es, como si dijéramos, el filo de la cuchilla, la punta de la espada, el nudo del dogal.

Sus apariciones se anuncian siempre por medio de siniestras señales.

Este hombre no falta nunca en su puesto.

Cubierto con la ignominia que todos arrojamos sobre su rostro, huye de nuestra vista, se esconde a nuestras miradas y espera.

Espera en su escondite, como el historiador espera en su estuche el momento en que el mismo enfermo le grita para que acuda a separar de su cuerpo la pierna gangrenada.

Perecen los pueblos, se cambian las costumbres, se transforman las

ideas: este hombre ni perece, ni cambia, ni se transforma.

Siempre es el mismo.

La serie de los hombres extraordinarios se vé frecuentemente cortada por largas interrupciones.

De Homero hay que ir a Dante, de Alejandro a Julio César, de Julio César a Napoleon.

Moisés no ha tenido todavía sucesor.

Hoy nos hace falta un gran mecánico, mañana un gran político, ó un gran filósofo, ó un gran diplomático.

Estos grandes hombres no nacen cuando hacen falta: nacen cuando nacen.

Sucede con ellos lo que con los premios de la loteria, y es que siempre llegan a tiempo.

Los pueblos pasan a menudo por circunstancias angustiosas, y llaman a un hombre y ese hombre no parece.

Las razas se agotan, las dinastías desaparecen, las familias se acaban.

Este hombre parece inalterable y eterno.

Todavía no se le ha llamado una vez que no haya dicho: "aquí estoy". Muere uno y nace otro.

Es una continuacion no interrumpida.

Nunca falta uno.

Su semilla fructifica siempre.

Si se considera la ignominia a que se sujeta, el horrible destierro a que se condena, la pobreza a que se obliga, y la repugnancia irrevocable de que se hace voluntariamente objeto, este ser parece una víctima.

Si se le mira en el terrible ejercicio de sus funciones, en medio de la plaza pública sobre un tablado, destacarse sobre el cuadro oscuro de la multitud apiñada; si se le vé asir al reo que la justicia le entrega, sentarlo sobre el fatal banquillo, hincar la rodilla, pedir perdón al que ha ofendido a Dios, a los hombres y a la naturaleza, alzarse de nuevo y abogar de repente por un terrible movimiento de su brazo; no se puede dudar: ese hombre es el Verdugo.

¿Qué raza es esa que no se extingue?

¿Qué terrible misterio preside a la continua incubacion de este ser que nunca se acaba?

No es loco, su razon puede ser tan perfecta como la razon de los demás.

No es un criminal que ha puesto entre la sociedad y él el abismo de sus negros delitos.

Si fuera posible sorprenderlo en el abandono de su casa, en el seno de su familia, acaso encontraríamos

alguna virtud doméstica que admirar, quizá muchas.

¿De dónde sale este hombre?

¿Qué pasión ó qué sentimiento, qué vicio ó qué virtud lo empujan a ser el filo de la cuchilla, la punta de la espada, el nudo del dogal?

El criminal se explica: el Verdugo se vé.

El uno se comprende, el otro es un misterio.

Nos encontramos delante de un terrible enigma encerrado dentro de las líneas de una figura humana.

¿Qué clase de hombre es este que se envilece voluntaria y públicamente por un miserable salario?

La mujer pública se vé arrastrada por la seducción de todos los vicios.

El ladrón se vé empujado por la codicia.

El asesino por la venganza.

Pero al Verdugo, ¿qué le seduce?

¿Qué venganza, qué codicia, qué seducción pesa sobre este hombre?

Lo último de la sociedad no es la mujer perdida, ni el ladrón, ni el asesino, porque detrás de todo esto aparece siempre el Verdugo.

¿Qué especie de dinastía es esta?

¿En qué molde misterioso y terrible se funde este hombre que no tiene fin?

El vive de la muerte.

Todo criminal condenado a la última pena pasa por estos tres términos: pasa del poder de la Justicia a los brazos de la Religión, de los brazos de la Religión a las manos del Verdugo.

La Justicia juzga, la Religión consuela, el Verdugo mata.

Al otro lado del cadalso hay un hombre siempre: el Verdugo empieza donde el criminal acaba.

Tú, sabiduría humana, que todo lo averiguas y todo lo explicas, dínos: ¿no tienes ni siquiera un átomo de luz que dejar caer sobre la profunda oscuridad de este misterio?

Llenamos de honores al soldado que defiende a su patria, y hay sin embargo que obligarlo por la fuerza ó comprarlo con el dinero.

Hay quien da toda su fortuna por no serio; hay quien huye y se esconde; hay quien se hace criminal porque no lo hagan soldado; hay en fin, quien se muere para no poder servir a su patria.

El número que forma estas clases, constituye una gran mayoría.

Haced voluntario el servicio de las armas, y habréis suprimido el ejército.

Declarad gratuitos los puestos más honrosos del Estado; y apenas tendreis quien los sirva.

Quitadle a los generales el sueldo y las prerogativas; quitadle a los

ministros el presupuesto; a los diputados su continua influencia, y apenas encontrareis generales, ministros, ni senadores, ni diputados.

¿Qué le dais a ese terrible funcionario que se llama Verdugo? Un salario miserable que le arroja a la cara, el horror público, el desprecio de todos, la mas grande de las deshonras, la mayor de las ignominias.

Y sin embargo, ni lo mezquino del salario, ni el horror, ni el desprecio, ni la ignominia bastan; el Verdugo persiste: sobre su miseria, sobre el horror que inspira, sobre el desprecio que infunde, sobre la deshonra que le rodea, y la ignominia que le sigue, continua con tremenda tenacidad.

Parece que es una raza a la que se le ha confiado una misión terrible é inevitable.

El árbol genealógico de esta familia está sin duda alguna condenado a no secarse jamás.

Decid si hay algún empleo, alguna profesión, alguna industria, algún oficio, que hubiera sobrevivido al mezquino salario y a la ignominia del Verdugo.

Si el Verdugo no fuera un hecho constante, patente y universal, la razon humana se vería obligada a negarlo.

Es una sombra terrible que sigue a la humanidad por todas partes, sin que toda la luz de la civilización pueda disipar.

Faltaría el cadalso mas bien que el Verdugo.

Destruir al Verdugo sería acabar con la pena de muerte; por eso parece horriblemente comprometido en no extinguirse.

José Selgas.

CORTES.

SESION DEL 26.

Congreso.

La sesión fué abierta a las dos y cuarto, con la lectura y aprobación del acta de la anterior.

El señor Romero Ortiz dirigió una pregunta al señor ministro de Gracia y Justicia sobre prórroga para plantear la ley hipotecaria, cuya pregunta quedó el señor ministro de Fomento en posesión de su colega el de Gracia y Justicia.

El señor ministro de Fomento, contestando a la pregunta que ayer le hizo el señor Ulloa, manifestó que la empresa del ferro-carril de Palencia a Ponferrada no habia hecho las obras que debiera en la seccion de Leon a Ponferrada, y que el gobierno le habia amenazado con la pena capital, que era la de la caducidad de la concesion, si no comenzaba aquellas obras.

Además dijo que en la Gaceta de maña-

na se sacarian a subasta las obras del ferro-carril de Galicia por cuyas obras abogó ayer el señor Pla.

El señor Barroeta preguntó al gobierno si estaba dispuesto a condonar las multas que se impusieron a los periódicos.

El señor ministro de la Gobernacion contestó que el gobierno estaba dispuesto a proteger y respetar la prensa, así como a condonarla las multas; y que si este propósito no se habia traducido en un hecho, consistía en que el gobierno deseaba que al publicar este acuerdo pudiera verificarse la devolución.

El señor Romero Ortiz dirigió una pregunta al señor ministro de la Gobernacion sobre ilegalidades cometidas por un gobernador civil tomando acuerdos atentatorios contra algunos diputados provinciales.

El señor ministro de la Gobernacion manifestó que se enteraría de lo que sobre este asunto hubiese, y contestaría.

Seccion oficial.

La Gaceta del 26 publica un real decreto nombrando senador del reino al jefe de escuadra D. Joaquin Gutierrez de Rubalcaba, ministro de Marina, que reúne las circunstancias contenidas en el párrafo tercero del art. 15 de la Constitucion.

D. Feliciano Laveron, Juez de primera instancia del distrito de la derecha de esta ciudad de Córdoba.

Hago saber: que a virtud de providencia, fecha 23 del corriente mes, dictada en los autos ejecutivos seguidos en este Juzgado, y testimonio del infrascripto, a instancia del Procurador D. Juan Maria Velasco en nombre de D. Manuel Maria Olmedo y Garrido, contra D. José Antonio Gadea que fué de este domicilio, sobre cobranza de 29.120 reales; he acordado sacar de nuevo a la subasta para su arrendamiento por seis años a contar desde primero de Enero del presente, y bajo el tipo de 6.000 reales por cada uno de ellos, en que está hecha proposicion por D. José Ballesteros, de este domicilio, la hacienda de olivar y otros aprovechamientos, conocida por la huerta de los Idolos, situada en los términos de la villa de Almodovar del Rio y aldea pedánea de Sta. Maria de Trasierra; que linda con la dehesa de Villalobillos y con la nombrada Mesa del arrendador, cuya finca está circunvalada por una cerca de piedra, y consta de 4.862 olivos mayores, 214 estacas y 62ingertos; a la inmediacion del caserío de esta hacienda, que contiene molino y bodega con viga nueva, hay un pedazo de terreno que se riega con un veneno de agua de pie, que está cercado, destinado a lontanar, de una fanega, un celemin y un cuartillo, con dos naranjos y varios árboles frutales, cuyo acto tendrá efecto de once a doce de la mañana del día 15 de Febrero próximo, en los estrados del Juzgado, calle de la Sillería, número primero; con sujecion al pliego de condiciones formado por los peritos y que está de manifiesto en la escribanía del

(232)

bre, desaparezcán de su palacio. Clovis es joven, le recordaré la raza heroica de que procedemos, le daré armas contra las viles adulaciones de los gaulas, le atraeré al culto de nuestros poderosos ases y le inspiraré aversión para todo el que no tenga sangre germana en las venas.

Volviéndose mas hacia Sigebaldo y le dijo en voz baja:

—Tranquilízate, no mío, el romano será objeto de mi venganza; ha querido poner en mi lugar a la cristiana de cabellos negros. Yo no habitaré bajo el mismo techo que él, y vos le reemplazaréis en el puesto que ocupa cerca del jefe supremo. Yo os elevaré tan alto que habrá poca distancia de vos a mí. Y tened paciencia, y poseeréis la hermosa villa. Que mi buen hermano Raganhaire repita su cólera y vos vuestro resentimiento. Lo que no sería capaz de hacer la violencia, el amor lo logrará sin esfuerzo.

Mientras los sacerdotes estaban ocupados en distribuir el botín en lotes y

(233)

Lutgarda hablaba de Aureliano con su hermano y Sigebaldo. Clovis se hallaba en la Torre del Conde, en la misma sala en que Sigarius con los comandantes de sus legiones, recibiera al mensajero que le llevaba el desafío de los francos; de tal modo habia cambiado la suerte en un instante el destino del palacio!

Ayer veía aun aquella mansion llenar sus salas los hombres mas civilizados del mundo; sus muros oían los acentos delicados de la lengua latina y los cantos admirables de poetas inmortales en las formas mas selectas que inventaran el genio y el arte; sus mesas estaban cubiertas de manjares llevados de todas las partes del mundo conocido; la música, el baile y el juego recreaban a los convidados... Y ahora está ocupado por hombres medio salvajes que rechazan la civilización y la urbanidad como una baja y enervante hipocresía; detestan los refinamientos del arte como fiivolidades corruptoras; sus paredes retumban con los duros acentos de una lengua grosera; sus mesas están cubier-

(236)

Clovis simpático con él desde que le vió, y saliendo a su encuentro le condujo a un sillón, y sentándose a su lado le dijo:

—Me alegró mucho en ver al hombre de quien hablan los gaulas con tanto respeto. Os doy gracias, Remi, por vuestros buenos consejos y por el auxilio que nos habeis prestado sin conocerme. Estad seguro de que me consideraría muy dichoso en complaceros.

—Solo para haceros una peticion he dejado a Reims, Clovis, mi señor, respondió el obispo.

—Ah, tanto mejor! replicó Clovis con júbilo. Haced, y vuestro deseo se satisfará al instante.

—He aquí de lo que se trata. Un gran destacamento de vuestras gentes, mandado por un edelinge, ha venido a Reims y ha devastado las viviendas de todos los patricios (1) y de todos los funcionarios. Y no contentos con esto, agitan

(229)

yo será aplastado por el martillo de Thor (1). El derecho de los francos hallará en mí un defensor, y aun cuando debiese provocar a Clovis a decidir la diferencia con sangre, no se erigirá impunemente en tirano de sus iguales y compañeros de armas!

—Cálmate, hermano mío, dijo Lutgarda interponiéndose; no olvides que dentro de cuatro días debe Clovis ser mi esposo. Es necesario que no haya discusiones entre vosotros.

—Clovis es justo y leal naturalmente, observó Sigebaldo; pero vé mal por los ojos de ese cristiano que le seduce y estravia. Ese hombre con sus odiosas astucias, hace que su amo nos niegue su

(1) Thor, dios del trueno, lleva en la mano un martillo con el que hien de las nubes y las hace producir el relámpago y el rayo.—En Brabante, y s. bre todo en mberes, el pueblo dice aun muchas veces: «Él está no es cierto quiero ser machacado». Fue aplastado como si hubiera sido pegado con el martillo. — Expresion que es indudablemente un vestigio de la antigua creencia de los francos, pues no tiene otro sentido verosímil.

(2) Los patricios (patricii) entre los romanos, se distinguían por sus grandes riquezas.

